

Presentación

El punto de partida del grupo de estudio sobre *Feminismo y Cambio Social*, que inicia su andadura en 1998 en la Facultad de Sociología de la Universidad Complutense de Madrid, fue el debate sobre las mujeres y las actividades que realizan en la vida cotidiana. En una década de trayectoria, partiendo de una reflexión colectiva inicial en torno al análisis de las transformaciones del trabajo en las sociedades contemporáneas, el grupo ha ido reorientando poco a poco su perspectiva para centrarse en los últimos años en el debate sobre cuidados. En abril de 2008 tuvo lugar en la Escuela de Relaciones Laborales de la Universidad Complutense de Madrid el simposio *Feminismo y Cambio Social: la domesticación del trabajo* con motivo del décimo aniversario del grupo de investigación – del que se dará cuenta en la breve genealogía presentada a continuación. De dicho encuentro surge la publicación de este monográfico que lleva por título precisamente ‘*Domesticación del trabajo*’. Se ha invitado a colaborar en el número a profesionales que desde diferentes perspectivas desarrollan propuestas originales e intelectualmente significativas, resultado de sus reflexiones teóricas y/o de sus investigaciones empíricas, en torno a los nuevos significados del trabajo.

Como sugiere la obra de Ludwik Fleck (1986, 1994), en cada comunidad de pensamiento se prefigura de algún modo lo que es posible observar. En este sentido, este autor - tan sugerente como lamentablemente ‘olvidado’ - insiste en que “el factor social en la génesis de la cognición no debe ser ignorado” (Fleck, 1994: 283). Tal vez por ello, debido a la procedencia híbrida de las integrantes del grupo de investigación *Feminismo y Cambio Social*, ha sido posible generar ese reducto colectivo donde ‘*atrevernos*’ a formular, a pensar las cosas de otra manera. De algún modo, ha constituido esa *masa* mínima que ha trabajado, y jugado, para crear un ‘*estilo de pensamiento*’ domesticado en torno al análisis del trabajo. Siguiendo la concepción fleckeana de *estilos colectivos de pensamiento* - que en su nivel micro se conforma como la unidad básica de construcción de un conocimiento encarnado en un colectivo dado- este afán ha determinado en el grupo de investigación tanto la observación como la elaboración, en la medida en que un determinado estilo de pensamiento es lo que hace posible ver algo y, paralelamente, impide ver otra cosa diferente, aquello que lo contradice (Helo, 1989:184). Por eso tuvimos la osadía de intentar domesticar el trabajo, porque esta expresión encierra la pretensión de intentar ver algo, crear algo... Entendiendo, tal como formula L. Fleck, que la cognición es “una interrelacionalidad viva y activa, un reformar y ser reformado; en suma, un acto de creación” (Fleck, 1984: 253). Así, lo que inicialmente se presentó como una propuesta provocadora, un simple juego del lenguaje –que permitiera abrir derivas teóricas más allá de la rigidez que presentaban unos conceptos cargados de connotaciones excesivamente

productivistas e industriales- con el tiempo se ha convertido en una herramienta conceptual que propone una reflexión sobre todos los trabajos y, especialmente, sobre el valor social que se les atribuye.

Es curioso comprobar que en un momento en el que las viejas conquistas sociales en torno al ‘trabajo’ se desvanecen a marchas forzadas -véase sin ir mas lejos, que recientemente el Consejo de Ministros de Trabajo en la UE ha ampliado la semana laboral hasta 65 horas- aún nos estemos preguntando por el significado o los significados del trabajo. Concretamente, los debates, que se están multiplicando en las últimas semanas en los diversos foros y medios de difusión, plantean que es imposible trabajar durante alrededor de 60 horas a la semana y que se mantengan, aunque sea en su mínima expresión, tanto la dignidad humana como el derecho a tener una vida propia más allá del trabajo remunerado. Begoña Marugán Pintos se ha comprometido a escribir sobre este asunto. Marugán –sin ocultar su indignación- insiste en que éstas son las condiciones laborales que rigen desde hace décadas en el Régimen Laboral de Carácter Especial del Servicio del Hogar, que establece una jornada máxima laboral de carácter ordinario de 40 horas de trabajo efectivo, sin perjuicio de los tiempos de presencia a disposición de la parte empleadora. Y esto no ha provocado tanto escándalo. Queda pues pendiente esta reflexión, esperemos que para un número posterior. Una vez más, se constata que no todos los trabajos tienen el mismo reconocimiento y, por tanto, no se constituyen por igual en foco de atención de la opinión pública. También una llamada de atención: los debates en prensa en torno a la propuesta de ampliar la semana laboral se plantean, asimismo, en términos morales en tanto que se considera inmoral, impropio de lo humano, el que se dé este retroceso en el reconocimiento de los derechos laborales adquiridos.

En este monográfico se propone una reflexión a través de diferentes aportes realizados por investigadores e investigadoras que llevan varios años trabajando en estos temas, y lo hacen de una forma un tanto heterodoxa, es decir, que arriesgan, al plantear - tanto en los contenidos de sus estudios como en las formas de dar cuenta de ellos- nuevas vías de apertura y de reflexión para el análisis de los múltiples significados que tiene el trabajo en nuestros días. Y además, lo hacen disfrutando, como hemos disfrutado enormemente con la coordinación de este número, por la originalidad y frescura de las propuestas, también por su rigor. Esperamos que los y las lectoras puedan disfrutar igualmente con ello.

El número se inaugura con una breve genealogía sobre el grupo de estudios *Feminismo y Cambio Social* escrita por dos de sus principales promotoras, María Jesús Miranda López y Begoña Marugán Pintos, en el que se relata cómo fue su origen y desarrollo. A continuación, en el artículo que lleva por título ‘*Domesticar el trabajo: una reflexión a partir de los cuidados*’, María Teresa Martín Palomo intenta dar forma a las posibilidades que presenta la herramienta teórica ‘*domesticación del trabajo*’, en tanto que propuesta conceptual útil para repensar los diversos trabajos, así como el valor social que tienen, al incorporar, además de los aspectos materiales, la dimensión emocional y moral. Los cuidados son el itinerario y el pretexto que utiliza la autora

para ordenar esta reflexión. Seguidamente, Matxalen Legarreta Iza, con un artículo titulado '*El tiempo donado en el ámbito doméstico. Reflexiones para el análisis del trabajo doméstico y los cuidados*' aborda el trabajo doméstico y los cuidados desde la perspectiva del tiempo explorando las continuidades y discontinuidades entre el mercado y el no mercado. Con una novedosa propuesta, contribuye a '*domesticar*' el trabajo desde el análisis del tiempo donado, recurriendo para tal fin a la obra de Marcel Mauss sobre el don. A continuación, Magdalena Díaz Gorfinkel en el artículo '*El mercado de trabajo de los cuidados y la creación de las cadenas globales de cuidado: ¿cómo concilian las cuidadoras?*', da un giro conceptual en torno a la maternidad entendida como maternidad intensiva y presencial y, siguiendo la propuesta desarrollada por Arlie R. Hochschild, examina las relaciones que se producen a nivel internacional en relación con el cuidado de los niños y las consecuencias que tiene en la concepción de la maternidad tanto la transnacionalización de las relaciones familiares como la incorporación del cuidado como un recurso del mercado.

No obstante, no sólo en el ámbito doméstico, en los hogares, en los cuidados familiares se plantean cuestiones que permiten profundizar en el esfuerzo colectivo realizado en este número para '*domesticar*' el trabajo, también en los centros hospitalarios donde el trabajo y la compasión van de la mano en el desempeño cotidiano de enfermeras y cuidadores profesionales, las emociones y la dimensión moral cobran una enorme relevancia. Así lo pone de manifiesto el sorprendente y divertido artículo que bajo el título '*Trabajo y compasión en el mundo hospitalario*', aporta a este número Pascale Moliner -desde la clínica y de la teoría en psicodinámica del trabajo- para mostrar cómo para las enfermeras la compasión no es una capacidad psicológica '*natural*' sino una construcción colectiva movilizadora por la experiencia en los cuidados hospitalarios.

Y, dando un nuevo giro, desde una perspectiva próxima pero radicalmente distinta, los dos últimos artículos de este número estudian el manejo de las emociones en el mundo laboral como una herramienta más de trabajo. Por un lado, José A. Calderón, en el artículo '*Trabajo y subjetividad: rastreando el trabajo emocional de las teleoperadoras*', analiza cómo en los centros de llamadas, la racionalización temporal de la actividad -objetivada en una serie de criterios cuantificables de obligado cumplimiento- se acompaña de una importante racionalización moral de la relación de servicio. Por otro lado, Idoia Gorroño Arregui, a partir de su experiencia en la práctica del *coaching* profesional, realiza una reflexión sociológica en el artículo titulado '*El abordaje de las emociones en las organizaciones: luces y sombras*'; en el que analiza las nuevas tendencias en el área de recursos humanos de las organizaciones, tendencias que invitan a trabajar con las emociones de los profesionales para la mejora del clima y cultura organizacional.

* * *

“Siempre es posible - afirma Paul Ricoeur – contar las cosas de otro modo” (Ricoeur, 2001:34). Y de esa búsqueda de la creatividad en el lenguaje y a través del lenguaje, el célebre pensador francés nos acerca al territorio de las metáforas, como figuras de estilo a través de las que expresamos nuestro pensamiento, al afirmar que lo que más le “interesó en la metáfora es la creación de un sentido nuevo” (*ibidem*, 36). Habitando creativamente la lengua, habitando poéticamente el mundo, a la par que formando parte del mundo, con y contra sus reglas, pero siempre enmarcada en reglas, como nos recuerda Ricoeur, emerge esta propuesta de *domesticación*, que procura estar incluida dentro del campo de una sociología en progresivo e imparable proceso de regeneración y cambio, como el cambio que impregna el mundo que pretende analizar y comprender.

En Cercedilla, 3 de julio de 2008

María Jesús MIRANDA LÓPEZ
Universidad Complutense de Madrid

María Teresa MARTÍN PALOMO
U. Carlos III/CSIC

Matxalen LEGARRETA IZA
Universidad del País Vasco-Euskal Herriko Unibertsitatea

Referencias bibliográficas citadas:

FLECK, L.

(1994) “Sobre la crisis de la ‘realidad’”, en REIS, n1 67, pp. 251-261.

(1986) *La génesis y el desarrollo de un hecho científico*, Madrid, Alianza.

HELO, Álvaro

(1989) “Ludwik Fleck: *La génesis y el desarrollo de un hecho científico*”, reseña publicada en la *Revista de Filosofía* de la Universidad Complutense de Madrid, núm. 2 (3ª época), pp. 183-185.

RICOEUR, Paul

(2001) “De la fenomenología al conocimiento práctico. Paisaje intelectual de mi vida”, en *Archipiélago*, nº 47, pp. 31-39.